

LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES

Agosto 2018

Tema: Jesús, el pan de vida (Juan 6)

1. ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús. Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección.

Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2. LECTURA

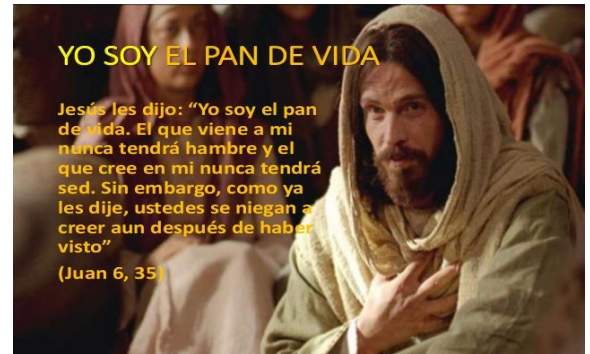
a) Clave de la lectura:

El Discurso del Pan de Vida no es un texto que hay que discutir o disecar, sino un texto que hay que meditar y rumiar. Por esto, si no se entiende todo, no hay porqué preocuparse. Este texto del Pan de Vida exige toda una vida para meditarlo y profundizarlo. Un texto así, la gente lo debe leer, meditar, rezar, pensar, leer de nuevo, repetir, rumiar, como se hace con un buen caramelo en la boca. Tenerlo en la boca, dándole vueltas, hasta que se acaba. Quien lee el Cuarto Evangelio superficialmente puede quedarse con la impresión de que Juan repite siempre la misma cosa. Leyendo con más atención, es posible percibir que no se trata de repeticiones. El autor del Cuarto Evangelio tiene su propia manera de repetir el mismo asunto, pero a un nivel cada vez más profundo. Parece como una escalera de caracol. Girando uno llega al mismo lugar pero a un nivel más profundo.

b) Una división del texto para ayudar en su lectura:

Es bueno tener presente la división del capítulo para poder percibir mejor su sentido:

- Juan 6: 1-15: el pasaje sobre la multiplicación de los panes
- Juan 6: 16-21: la travesía del lago, y Jesús que camina sobre las aguas
- Juan 6: 22-71: el diálogo de Jesús con la gente, con los judíos y con los discípulos
 - 1° diálogo: 6: 22-27 con la gente: la gente busca a Jesús y lo encuentra en Cafarnaúm
 - 2° diálogo: 6: 28-34 con la gente: la fe como obra de Dios y el maná en el desierto
 - 3° diálogo: 6: 35-40 con la gente: el pan verdadero es hacer la voluntad de Dios
 - 4° diálogo: 6: 41-51 con los judíos: murmuraciones de los judíos
 - 5° diálogo: 6: 52-58 con los judíos: Jesús y los judíos
 - 6° diálogo: 6: 59-66 con los discípulos: reacción de los discípulos
 - 7° diálogo: 6: 67-71 con los discípulos: confesión de Pedro



Texto de la Lectura (Juan 6: 24-35):

²⁴ Cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas y fueron a Cafarnaún, en busca de Jesús. ²⁵ Al encontrarle a la orilla del mar, le dijeron: «Rabí, ¿cuándo has llegado aquí?» ²⁶ Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: vosotros me buscáis, no porque habéis visto signos, sino porque habéis comido de los panes y os habéis saciado. ²⁷ Obrad, no por el alimento perecedero, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el que os dará el Hijo del hombre, porque a éste es a quien el Padre, Dios, ha marcado con su sello.» ²⁸ Ellos le dijeron: «¿Qué hemos de hacer para obrar las obras de Dios?» ²⁹ Jesús les respondió: «La obra de Dios es que creáis en quien él ha enviado.»

³⁰ Ellos entonces le dijeron: «¿Qué signo haces para que viéndolo creamos en ti? ¿Qué obra realizas?

³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer.»

³² Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo; es mi Padre el que os da el verdadero pan del cielo; ³³ porque el pan de Dios es el que baja del cielo y da la vida al mundo.» ³⁴ Entonces le dijeron: «Señor, danos siempre de ese pan.» ³⁵ Les dijo Jesús: «Yo soy el pan de vida. El que venga a mí, no tendrá hambre, y el que crea en mí, no tendrá nunca sed.»



3. UN MOMENTO DE SILENCIO ORANTE (Opcional)

Tomen unos minutos (10??) para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

4. ALGUNAS PREGUNTAS

Elige una o dos de las preguntas para ayudar al grupo en la meditación y en la oración.

- La gente tenía hambre, comió el pan y buscó más pan. Buscó el milagro y no la señal de Dios que en el milagro se escondía. ¿Qué es lo que más busco en mi vida: el milagro o la señal?
- Hambre de pan, hambre de Dios. ¿Cuál de las dos predomina en mí?
- Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida”. El sacia el hambre y la sed. ¿Qué experiencia tengo de esto?
- Por un momento, haz silencio dentro de ti y pregúntate: “Creer en Jesús: ¿qué significa esto para mí, bien concretamente en mi vida de cada día?”

5. COMPROMISO/RESPUESTA

Un tiempo de reflexión en silencio o con música.

6. DINÁMICA (opcional, solo es un ejemplo y pueden hacer otra dinámica)

Sabemos que Jesús es el pan de vida y en la última cena entrego el pan a sus apóstoles. El siguiente día, Jesús se sacrificó en la cruz. Cada discípulo tiene que ofrecerse siguiendo el ejemplo del Señor.

Materiales: un pan para cada participante.

Reflexionar: Jesús “al partir el pan” nos dio el ejemplo de sacrificarse para dar la vida al mundo. Cada persona hace sacrificios para avanzar el evangelio, para mejorar su familia, para mantener la comunidad.

Actuar: Cada participante (*en su turno*) toma un pan en sus manos y dice las palabras del Señor: **“Tomen y coman: esto es mi cuerpo.”** La persona al partir el pan, comparte con el grupo como ellos muestran su compromiso, por ejemplo con su familia, su comunidad, su trabajo, etc.

(¡Después, todos pueden comer el pan!)



7. ORACIÓN DE UN SALMO: SALMO 145

Todos contestan el refrán, y los miembros pueden tomar leyendo los versículos.

Salmo 111 ~ ¡Doy gracias a Dios!

R./ ¡Grandes son las obras del Señor!

¡Aleluya! Doy gracias a Yahvé de todo corazón, en la reunión de los justos y en la comunidad.
Grandes son las obras de Yahvé, meditadas por todos que las aman.

R./ ¡Grandes son las obras del Señor!

Actúa con esplendor y majestad, su justicia permanece para siempre.
De sus proezas dejó un memorial.

R./ ¡Grandes son las obras del Señor!

¡Clemente y compasivo Yahvé!
Dio de comer a quienes lo honran, se acuerda por siempre de su alianza.

R./ ¡Grandes son las obras del Señor!

Reveló a su pueblo la fuerza de su acción, les dio como herencia las naciones.
Su mano actúa con verdad y justicia, son leales todos sus mandatos,
válidos para siempre jamás, para cumplirlos con verdad y rectitud.

R./ ¡Grandes son las obras del Señor!

Envío la redención a su pueblo, determinó para siempre su alianza;
santo y temible es su nombre.

R./ ¡Grandes son las obras del Señor!

Principio del saber es temer al Señor; son cuerdos los que lo practican.
Su alabanza permanece para siempre.

8. ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

PARA LOS LIDERES - PROFUNDIZAR MÁS EN EL TEMA

a. Contexto de ayer y de hoy:

En el evangelio de hoy iniciamos la reflexión sobre el Discurso del Pan de Vida (Jn 6,22-71). Después de la multiplicación de los panes, el pueblo se fue detrás de Jesús. Había visto el milagro, había comido hasta saciarse y ¡quería más! No trató de buscar la señal o la llamada de Dios que había en todo esto. Cuando la gente encontró a Jesús en la sinagoga de Cafarnaún, tuvo con él una larga conversación, llamada el Discurso del Pan de Vida. No es propiamente un discurso, pero se trata de un conjunto de siete breves diálogos que explican el significado de la multiplicación de los panes como símbolo del nuevo Éxodo y de la Cena Eucarística.

La conversación de Jesús con la gente, con los judíos y con los discípulos es un diálogo bonito, pero exigente. Jesús trata de abrir los ojos de la gente para que aprenda a leer los acontecimientos y descubra en ellos el rumbo que debe tomar en la vida. Pues no basta ir detrás de las señales milagrosas que multiplican el pan para el cuerpo. No de sólo pan vive el hombre. La lucha por la vida sin una mística no

alcanza la raíz. En la medida en que va conversando con Jesús, la gente se queda cada vez más contrariada por las palabras de Jesús, pero él no cede, ni cambia las exigencias. El discurso parece moverse en espiral. En la medida en que la conversación avanza, hay cada vez menos gente que se queda con Jesús. Al final quedan solamente los doce, y Jesús ¡no puede confiar ni siquiera en ellos! Hoy sucede lo mismo. Cuando el evangelio empieza a exigir un compromiso, mucha gente se aleja.

b) Comentarios del texto:

Juan 6,24-27: La gente busca a Jesús porque quiere más pan. La gente va detrás de Jesús. Ve que no ha entrado en la barca con los discípulos y, por ello, no entiende cómo ha hecho para llegar a Cafarnaúm. Tampoco entiende el milagro de la multiplicación de los panes. La gente ve lo que acontece, pero no llega a entender todo esto como una señal de algo más profundo. Se detiene en la superficie: en la hartura de la comida. Busca pan y vida, pero sólo para el cuerpo. Según la gente, Jesús hizo lo que Moisés había hecho en el pasado: alimentar a todos en el desierto, hasta la saciedad. Yendo detrás de Jesús, ellos querían que el pasado se repitiera. Pero Jesús pide a la gente que dé un paso más. Además del trabajo por el pan que perece, debe trabajar por el alimento que no perece. Este nuevo alimento lo dará el Hijo del Hombre, indicado por Dios mismo. El nos da la vida que dura por siempre. El abre para nosotros un horizonte sobre el sentido de la vida y sobre Dios.

Juan 6,28-29: “¿Cuál es la obra de Dios?” La gente pregunta: ¿Qué debemos hacer para realizar este trabajo (obra) de Dios? Jesús responde que la gran obra que Dios nos pide “es creer en aquel que Dios envió”. O sea, ¡creer en Jesús!

Juan 6,30-33: “¿Qué señal realizas para que podamos creer?” La gente había preguntado: “¿Qué debemos hacer para realizar la obra de Dios?” Jesús responde “La obra de Dios es creer en aquel que le ha enviado”, esto es, creer en Jesús. Por esto la gente formula una nueva pregunta: “¿Qué señal realizas para que podamos ver y creer en ti? ¿Cuál es tu obra?” Esto significa que no entendieron la multiplicación de los panes como una señal de parte de Dios para legitimar la multiplicación de los panes como una señal de parte de Dios para legitimar a Jesús ante el pueblo como un enviado de Dios. Y siguen argumentando: En el pasado, nuestros padres comieron el maná que les fue dado por Moisés. Ellos lo llamaron “pan del cielo” (Sab 16,20), o sea, “pan de Dios”. Moisés sigue siendo un gran líder, en quien ellos creen. Si Jesús quiere que la gente crea en él, tiene que hacer una señal mayor que la de Moisés. “¿Cuál es tu obra?”

Jesús responde que el pan dado por Moisés no era el verdadero pan del cielo. Venía de arriba, sí, pero no era el pan de Dios, pues no garantizó la vida para nadie. Todos murieron en el desierto. (Jn 6,49). El verdadero pan del cielo, el pan de Dios, es el pan que vence la muerte y trae vida. Es aquel que desciende del cielo y da la vida al mundo. ¡Es Jesús! Jesús trata de ayudar a la gente a liberarse de los esquemas del pasado. Para él, fidelidad al pasado no significa encerrarse en las cosas antiguas y no aceptar la renovación. Fidelidad al pasado es aceptar lo nuevo que llega como fruto de la semilla plantada en el pasado.

Juan 6,34-35: “Señor, ¡danos siempre de este pan!” Jesús responde claramente: “¡Yo soy el pan de vida!” Comer el pan del cielo es lo mismo que creer en Jesús y aceptar el camino que él nos ha enseñado, a saber: “¡Mi alimento es hacer la voluntad del Padre que está en el cielo!” (Jn 4,34). Este es el alimento verdadero que sustenta a la persona, que da un rumbo a la vida, y que trae vida nueva.